

EL BULLO
ILUSTRADO

Libros y antilibros

Efraín HUERTA

LA 152

Es la sutileza número 152 del libro **Borges el palabrero**: "Con cierta tristeza descubro que toda la vida me la pasé pensando en una u otra mujer. Creí ver países, ciudades, pero siempre hubo una mujer para hacer de pantalla entre los objetos y yo. Es posible que hubiera preferido consagrarme por entero al goce de la metafísica, o de la lingüística, o de otras disciplinas".

Pues sí

Fedro acaba de enviarme (sobretiro de "Cuadernos Americanos"), su hermoso ensayo **Pellicer, ayudante del sol**. De verdad, admirable.

Fedro ha olvidado a la Gardner y ahora se inclina ante Sofía Loren.

Hace bien.

WALSH

Lo conocí en La Habana, durante el desarrollo del Congreso Cultural, celebrado en 1968. Asistieron grandes figuras, sobresaliendo, aparte de por su estatura, Julio Cortázar. Todos los demás, o buen porcentaje, éramos oscuros escritores o periodistas. A Rodolfo Walsh lo identifiqué tan sólo como periodista por su constante tomar notas y notas. Poco tiempo después, en 1970, en la colección La Honda, de Casa de las Américas, apareció su formidable relato-documento **Operación masacre** (la primera edición se hizo en Argentina, en 1957), basado en documentos, entrevistas y opiniones de los sobrevivientes de la matanza clandestina de 1956 en un lugar de Argentina que la gente prefiere maldecir y olvidar su nombre.

Por alguna razón, **Operación masacre** siempre ha estado acompañado en el librero por **La masacre de Trelew** y el número 55 de la colección Mínima de Siglo XXI, **Un oscuro día de justicia**, de Rodolfo. Sobre lo de Trelew, una base naval un sobreviviente escribió:

"Nos levantaron violentamente a las 2:30 de la madrugada, esa fría noche del 22 de agosto de 1956. No levanten la cabeza, bajen la vista, dijo un oficial. Lo entendimos: no querían que viéramos el rostro de los verdugos. Nos formaron junto a las celdas, en un frío y húmedo pasillo. Luego se escuchó un grito surgido por el ruido ensordecedor de las ametralladoras". Fueron dieciséis. Dieciséis montoneros muertos entre ellos varias mujeres, que se habían entregado voluntariamente al ejército. El gobierno de Lanusse acalló el crimen. Después se supo todo, y el librito, editado en Caracas, está enriquecido con mucho material fotográfico.

OTRA MAS

En **Borges el palabrero**:

"Las cárceles me parecen abominables. A ciertos hombres, en vez de meterlos en las cárceles, hay que matarlos. Ni a mis enemigos les puedo desear las cárceles, pero la muerte sí".
Qué tierno.

RODOLFO

Tengo una foto de una sesión del Congreso Cultural, en la que reconozco a David Viñas, a la Beba, a Oscar Collazos y a otro montonero de increíble valentía: Paco Urondo. Pero no identifico a Rodolfo Walsh.

Por cierto, acabo de descubrir que tengo tres ejemplaritos de **Un oscuro día de justicia**, de los diez que compré —con descuento— para obsequiar a los cuates. De este hermoso volumen de casi quinientas páginas, **Obra literaria completa**, de Rodolfo (Siglo XXI), no podré comprar ni un cuarto de docena. Lo que más llamó mi atención fue la portada: una mano, la derecha, con un cigarrillo humeante a punto de terminarse. Es obra de Anhele Hernández. Lo asombroso es que me contaron: que Rodolfo Walsh así fumaba, así sostenía el cigarro.

El prólogo es un tesoro, y lo firma

un muchacho que sabe de todo, y todo lo sabe bien: José Emilio Pacheco. Este es un párrafo del texto de JEP:

"En las filas del peronismo revolucionario Wash cumplió muchas otras funciones, entre ellas la fundación de ANCLA (Agencia de Noticias Clandestinas). Durante los años terribles en que cayeron en la lucha su hija y algunos de sus mejores amigos como el poeta Francisco Urondo, Wash no se apartó de la máquina de escribir que había descubierto como su mejor arma..."

"Su mejor arma", dice José Emilio. El arma que le costó la vida.

Leamos el primer párrafo del prólogo:

"El 24 de marzo de 1977, al cumplir un año en el poder la Junta militar, Rodolfo J. Walsh le dirigió una carta con el resumen verdadero de lo ocurrido en Argentina durante los doce meses anteriores. Al día siguiente, viernes 25, salió con su esposa Lilia de la casa que ocupaban en San Vicente,



provincia de Buenos Aires, para dirigirse a la capital y distribuir la carta acusatoria que, a juicio de Gabriel García Márquez, 'quedará siempre como una obra maestra del periodismo universal'. Esa misma tarde fue secuestrado en las calles de Buenos Aires".

Detalle: **Un oscuro día de justicia** es el texto que cierra este extraordinario libro de uno de los grandes escritores latinoamericanos de nuestro fin de siglo.

MURRAY

El actor Guillermo Murray me distinguió con el envío de su novela **Una ira largamente contenida** (Editorial Diana), un volumen de casi 500 páginas. Pues que lo abro y me tropiezo —un tropezón cualquiera lo da— con textos del **Manifiesto Comunista**, poema político escrito por los compañeros Carlos Marx y Federico Engels.

Amigo Murray: te proyecto hacerme un hueco del ancho del Gran Cañón para entrarle de lleno —o casi— a este iracundo —Dies Irae— librazo.

OTRO ANGEL

Como no tienen espalda, no deben tener nombre. Son sencillamente ángeles. Además no se lo pregunté, porque siempre recuerdo lo que me ocurrió en la preciosa Plaza de la Paja, en Madrid, bajo una lluvia de pétalos de acacia. Había un chamaco de siete u ocho años que no me quitaba la vista de encima. No me molestó, pero en un momento equis le pregunté:

"—¿Cómo te llamas, Paco?"

"—Paco".

El ángel de finas alas que vino a casa era moreno (a), con unos ojos inmensamente negros y bellos. Si le pregunto su nombre, me hubiera contestado con la mayor naturalidad: "Angela"

Bajo las alas traía un libro de versos —claro— del buen amigo Jorge Alejandro Boccanera: **Los ojos del pájaro quemado** (Editorial V Siglos S.A.). Boccanera nació en Bahía Blanca, Argentina en 1952. El premio que más debe tenerlo orgulloso —además de contar con un ángel mensajero— es el de poesía en Casa de las Américas, en 1976.

MAS ALAS

Abro el libro de Jorge y leo un epígrafe firmado por otro gran amigo: Saúl Ibagoyen:

"El vino es un ángel rojo / caído para siempre en nuestra copa".

(Una ansiosa voz se escucha con más claridad que el aleteo de un ángel en un cuarto oscuro: "Que sirvan las otras")

Gracias, poeta Boccanera, por el libro y el ángel fugaz.

LA II

En **Borges el palabroso**:

"No sé por qué dicen que carezco de sentimientos. O que a mi vida le fueron negadas ciertas experiencias fundamentales. Supongo que se refieren al amor. Se equivocan los que piensan que no he conocido el amor. Puedo afirmar que he vivido enamorado. El primer amor (ideal, por cierto) de mi vida fue una actriz, Ava Gardner. Solía ver sus películas dos veces por día. Apenas terminada la función, deseaba que llegara el día siguiente para volver a verla. El amor exige pruebas. Pruebas sobrenaturales".

¡Ava Gardner! Tenía que haber conocido a la más alcohólica de todo Hollywood. Por lo demás, ya son dos los enamorados de la Gardner: Borges y Fedro Guillén.